

En el mes de Enero se conmemora la muerte de grandes figuras revolucionarias

El 21 de enero de 1924 murió Lenin; el 18 de enero de 1919 fueron asesinados en Berlín por la contrarrevolución, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht; el 10 de enero de 1929 fué asesinado en Méjico por orden del ex-Presidente de Cuba, Machado, Julio Antonio Mella.

Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. — Al estallar la Guerra Mundial de 1914-18, el Partido Socialista Alemán se dividió claramente en tres grupos: Los Social-imperialistas; la Unión Obrera Social Demócrata (futuro Partido de los Independientes) y la "Extrema izquierda", de los Internacionales de la cual salió la "Liga Espartaco" que fué a su vez el núcleo en torno del cual se formó el Partido Comunista alemán. Los dirigentes de este movimiento eran Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Mehring. Sólo ellos mantenían el principio revolucionario de la lucha de clases que debía ser mantenido vivo con todo empeño primero dentro del propio país y luego después de la victoria, en la defensa de la revolución proletaria contra los enemigos de clase del exterior para ayudar al triunfo de la revolución mundial.

En tal sentido procedió Liebknecht durante toda la guerra; y en defensa de ese principio se rebeló contra la dirección del partido que apoyaba la matanza mundial; levantó su voz en el Reichstag, en el cual era diputado para lanzar su famosa declaración del 2 de diciembre de 1914 y fué expulsado de la fracción parlamentaria en 1916, y en defensa de ese principio fué arrestado y condenado a 4 años de presidio. En la cárcel trabajó entonces en zapatería y en hacer bolsas de papel.

Fué puesto en libertad en octubre de 1918 cuando se bamboleaba ya el imperio. En Berlín lo esperaba una gran manifestación de trabajadores. El 9 de noviembre de 1918 cayó el imperio alemán y se levantó la República dirigida por socialistas. En la tarde de ese día extraordinario de la revolución de Berlín, Liebknecht iza la bandera roja sobre el Palacio imperial, y arenga a sus camaradas desde los balcones del aposento del kaiser. Pero como ve que al colaborar con Ebert y Hasse no hay posibilidad de hacer avanzar la revolución, renuncia a tomar parte en el Gobierno de Comisarios del Pueblo. El, Rosa Luxemburgo y los demás ESPARTACUISTAS esperaban que por medio de la presión de las masas se podía instaurar la dictadura del proletariado.

Ni los social-demócratas ni los independientes bajo la influencia de Kautski presentaban la menor traza de empujar la revolución por ese camino. Como en la Liga Espartacista sólo estaba agrupada una pequeña minoría, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht no fueron admitidos en el Congreso General de los Consejos de Obreros y de Soldados en donde estaban en mayoría los Social-Demócratas y los Independientes. Se libraron combates en las calles de Berlín desde fines de diciembre de 1918 hasta los primeros días de enero de 1919. El 12 de enero terminaron estos combates en los que salieron derrotados completamente los espartaquistas, y con ellos también la revolución proletaria alemana. La policía se lanzó en persecución de los vencidos, sobre todo de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. Liebknecht fué encontrado en casa de un amigo. Al sacarlo del Hotel Eden en donde estaban instaladas las tropas contrarrevolucionarias, el soldado Runge le dió un culatazo en la cabeza. Todo ensangrentado lo metieron en un auto para llevarlo a la cárcel. De camino sus guardias lo asesinaron disparándole un tiro en la cabeza.

Rosa Luxemburgo también

fué asesinada el mismo día que Liebknecht. El mes de enero de 1919 fué llamado el Enero Rojo de Berlín.

Julio Antonio Mella

Mella comenzó su carrera revolucionaria en el movimiento estudiantil que hubo en Cuba en 1923. Participó en muchas actividades anti-imperialistas y en la organización de la Universidad Popular que llevó el nombre de "José Martí". Fué uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba.

Fuera de Cuba, Mella participó en movimientos de trabajadores en Guatemala. Fué Secretario General del Partido Comunista de Méjico y Secretario de la Liga Antimperialista de América. Fué representante de las Ligas Antimperialistas de Cuba y de Méjico en el primer Congreso Mundial Antimperialista de Bruselas en 1927.

Fué asesinado en Méjico por orden del ex-presidente Machado. Los cómplices de este crimen fueron: Trujillo, jefe de la policía secreta de la Habana; el abogado Amara, y Mascaro el embajador cubano en Méjico. Marginat, M. López Valino y un teniente del ejército de Cuba, fueron los que perpetraron el crimen, con el apoyo de Valentín Quintana, el jefe de la policía secreta de Méjico y por lo tanto del Gobierno de Portes Gil.

Palabras de Julio Antonio Mella

"Vosotros camaradas aun con vida permitid que no os nombre por si el rayo de la tiranía no os ha señalado aún, camaradas perseguidos, candidatos a la inmóvilización como todos los que estamos en la lucha, digamos en un solo grito: ¡Adelante! Hay que repetir la consigna: TRIUNFO O SERVIDOR DE TRINCHERA A LOS DEMASIS!"

—

"Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos triunfales... La victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la historia!"

OBRAS DE CARLOS LIEBKNECHT

Militarismo y antimilitarismo.
Cartas
Notas políticas.
Leyes dinámicas del desarrollo de la humanidad.

OBRAS DE ROSA LUXENBURGO

Reforma y Revolución

La Acumulación del capital.
(Considerada como la mejor obra después de "EL CAPITAL" de Marx.

La famosa declaración de Carlos Liebknecht contra los créditos de guerra, hecha en el Reichstag el 2 de Diciembre de 1914

Yo motivo como sigue mi voto sobre el proyecto que nos ha sido sometido hoy:

Esta guerra que no ha querido ninguno de los pueblos que están metidos en ella, no ha estallado para bien del pueblo alemán ni de ningún otro pueblo. Se trata de una guerra imperialista, de una guerra por la dominación mundial, por la dominación política de territorios considerables en los cuales pueda asentarse el capital industrial y el bancario. Desde el punto de vista de la competencia de armamentos, se trata de una guerra preventiva solidariamente provocada por el partido militar alemán y el austriaco, en las tinieblas del semi-absolutismo y de la diplomacia secreta. Se trata también de una empresa bonapartista que tiende a desmoralizar y a destruir el creciente movimiento obrero. Esto es lo que han demostrado con evidencia nada vez mayor, a pesar de los disfraces impúdicos, los acontecimientos de los últimos meses.

El santo y seña alemán: "Contra el zarismo", lo mismo que el santo y seña francés e inglés: "contra el militarismo", han servido para remover los más nobles instintos, las tradiciones y las esperanzas revolucionarias del pueblo, en beneficio del odio mútuo de los pueblos. Cómplice del zarismo, Alemania, país modelo hasta hoy de la reacción política, no tiene derecho a proclamar su libertadora de naciones. La liberación del pueblo ruso, como la del pueblo alemán, debe salir de estos mismos pueblos.

La guerra no es para Alemania una guerra defensiva. Su carácter histórico y el resultado de los acontecimientos nos impiden tener confianza en un gobierno capitalista que pretende pedir créditos para defender la patria.

Una paz rápida que no deshonre a nadie, una paz sin conquistas, he aquí lo que hay que exigir. Todo esfuerzo en ese sentido será bien acogido. Sólo el fortalecimiento continuo y simultáneo en todos los países beligerantes, de corrientes en favor de una paz así, puede detener la sangrienta matanza antes del agotamiento total de todos los pueblos empeñados en ella. Sólo una paz basada en la solidaridad internacional de los trabajadores y en la libertad de todos los pueblos, puede ser una paz durable. Es en este sentido que el proletariado de todos los pueblos, en el curso mismo de la guerra, debe hacer un esfuerzo socialista por la paz.

Yo acepto los créditos si se les va a destinar a aliviar la miseria, si bien los encuentro notablemente insuficientes. Acepto igualmente lo que pueda hacerse para suavizar la ruda suerte de nuestros hermanos del frente, de los heridos y de los enfermos, hacia los que ya mi piedad sin límites; sobre este punto, nada de lo que pueda pedirse será excesivo. Pero — como protesta contra la guerra, contra los que cargan la responsabilidad de ella, contra aquellos que la dirigen, contra la política capitalista de la cual ha salido, contra los fines capitalistas que persigue, contra los proyectos de anexión, contra la violación de la neutralidad belga y luxemburguesa, contra la dictadura militar, contra el abandono de los deberes sociales y políticos de que son culpables hoy todavía los gobiernos y las clases dirigentes — yo rechazo los créditos de guerra.

(NOTA: Hay que hacer leer esta declaración formulada por uno de los líderes comunistas más notables en el mundo, a todos aquellos que nos atacan porque dicen que es

Maestros Jóvenes

La opinión pública, tanto como la de las autoridades educacionales, convienen y creemos que con razón, en que el maestro costarricense realiza abnegada y ardua labor. Son muchos los maestros ejemplares que se pueden señalar a lo largo de la historia de nuestra nación. Convenimos en que en el personal docente hay pasta para educadores; convenimos en que a pesar de las circunstancias, el maestro de Costa Rica ha sabido elevar su gremio con su actuación.

Por eso creemos que las nuevas ideas, en cuanto a la orientación política y económica del país, tendrán que hallar campo propicio en los elementos del magisterio nacional; en los elementos que reflexionan sobre la realidad de la sociedad actual en nuestro país y en el mundo.

A tales elementos queremos dirigidos; invitándoles a pensar en los problemas propios del gremio. Hace poco terminamos la lectura del primer tomo de los informes de la Misión Educativa Chilena que nos ha hecho pensar en la situación real del maestro costarricense; en esos informes, páginas 234 y 238 encontramos los conceptos que copiamos luego:

"En general los sueldos del magisterio de Costa Rica son INSUFICIENTES para asegurar las condiciones de vida que requiere la función que desempeña y son visiblemente INFERIORES a los sueldos que disfrutan los maestros de los demás países de América." "A los maestros de Costa Rica SE LES MANTIENE A RACION DE HAMBRE con sueldos inferiores a los de la policía."

Los conceptos anteriores, formulados por una comisión de peritos, consistían en un hecho real cuyas consecuencias repercuten en mil formas adversas para la educación nacional. Tratemos de señalar concretamente algunas de ellas, basándonos en los mismos informes ya citados: en primer lugar ningún maestro del país, ni aún el de tercera categoría A, puede llenar con su salario actual, las necesidades de su subsistencia siendo soltero, mucho menos naturalmente, si es casado y con familia.

Esto quiere decir que no se alimenta bien, que su vestido no es el que debería usar, que su vivienda no es la que debería tener, que carece de una buena asistencia médica en caso de enfermedad, que no puede aumentar su cultura y dar el necesario esparcimiento a su mente, etc.

Toda esa larga serie de dificultades económicas tienen necesariamente que ser factores que empobrecen la acción educativa, aún del mejor de los maestros, y por otra parte son una verdadera injusticia que se comete con los servidores de la enseñanza.

¿Qué labor puede hacer el tendero que el magisterio, sea un apostolado a base de aguna? La tarea de la educación pide trabajadores sanos y vigorosos, llenos de salud; porque la salud física es factor de optimismo y es una virtud para que el trabajo sea más eficiente.

Lo que decimos de la alimentación puede decirse del abrigo, de la habitación, de la asistencia médica que necesita el maestro.

Veamos otro aspecto: el maestro recién graduado en la Normal sale con un bagaje más o menos actual de conocimientos pedagógicos, pero si no recibe revistas de educación, si no lee nuevos libros, si no está enterado de los progresos en su profesión, a los pocos años se vuelve un maestro rutinario, estancado, de cultura petrificada. Sin embargo, podemos decir que este caso es el de muchos maestros del país, quienes se ven obligados a perder de vista el movimiento educacional de la época porque no pueden comprar los mismos predica el asesinato y el terror. Liebknecht, diputado comunista no tuvo miedo de levantar su voz en el Reichstag y denunciar contra él los odios y malas voluntades del chauvinismo alemán, para oponerse a que el gobierno alemán pidiera prestadas enormes sumas de dinero destinadas a la continuación de la guerra, aquella guerra en la que murieron 10 MILLONES de hombres y que dejó mutilados 20 MILLONES.)

MAS EN SERIO QUE EN BROMA

León Cortés, el peral del verso y los caramelos Pinto

¡Qué hermosa actitud tuvo un día de estos el candidato Cortés! Parece que sus partidarios están encantados y que los sacerdotes cortesistas lo ponen de ejemplo desde el púlpito. Don Julio Acosta nada tendría que oponer a ese gesto de Cortés, pues recuerda el sándalo que perfuma el hecho que lo hiere. Se trata de un individuo que injurió a Cortés y las autoridades cortesistas quisieron castigar tal alevosía. Pero León Cortés dando muestras de una magnanimidad de espíritu semejante a la que tuvo en cierta ocasión don Ricardo Jiménez, no sólo no devolvió las injurias, sino que pagó la multa a que se había hecho acreedor el otro, para que no tuviera que estar en la cárcel. Es decir, que Cortés se comportó en esta ocasión como el peral del verso aquel del árbol que soltó peras cuando un muchacho le arrojó piedras.

¿Qué hermosa actitud tuvo un día de estos el candidato Cortés! Parece que sus partidarios están encantados y que los sacerdotes cortesistas lo ponen de ejemplo desde el púlpito. Don Julio Acosta nada tendría que oponer a ese gesto de Cortés, pues recuerda el sándalo que perfuma el hecho que lo hiere. Se trata de un individuo que injurió a Cortés y las autoridades cortesistas quisieron castigar tal alevosía. Pero León Cortés dando muestras de una magnanimidad de espíritu semejante a la que tuvo en cierta ocasión don Ricardo Jiménez, no sólo no devolvió las injurias, sino que pagó la multa a que se había hecho acreedor el otro, para que no tuviera que estar en la cárcel. Es decir, que Cortés se comportó en esta ocasión como el peral del verso aquel del árbol que soltó peras cuando un muchacho le arrojó piedras.

¿Qué hermosa actitud tuvo un día de estos el candidato Cortés! Parece que sus partidarios están encantados y que los sacerdotes cortesistas lo ponen de ejemplo desde el púlpito. Don Julio Acosta nada tendría que oponer a ese gesto de Cortés, pues recuerda el sándalo que perfuma el hecho que lo hiere. Se trata de un individuo que injurió a Cortés y las autoridades cortesistas quisieron castigar tal alevosía. Pero León Cortés dando muestras de una magnanimidad de espíritu semejante a la que tuvo en cierta ocasión don Ricardo Jiménez, no sólo no devolvió las injurias, sino que pagó la multa a que se había hecho acreedor el otro, para que no tuviera que estar en la cárcel. Es decir, que Cortés se comportó en esta ocasión como el peral del verso aquel del árbol que soltó peras cuando un muchacho le arrojó piedras.

Partido Comunista de Costa Rica no quería hacer frente único con su hipotético partido, por eso, por hipotético, porque no existe más que en la mollería de Sáenz, porque los 3 MIL o seis MIL miembros del Partido Socialista de que habló en Panamá, existen tanto en la realidad como existen las hadas y los duendes. Este fracaso lo ha puesto a desbarrar que da compasión. Ya don Vicente, se veía arengando las masas, haciéndoles creer que él y Lenin habían tenido exactamente las mismas ideas, sino es que Lenin toma las suyas del almacén intelectual de don Vicente. ¡Qué gracia que no se le hubiera cuajado su ambición personalísima que fué lo que lo empujó a proponernos el frente único! Ya nos parece verlo descendiendo de su Sinaí, hacia las masas, como otro Moisés, con las tablas de piedra en donde están grabados los principios del nuevo socialismo que él se ha inventado con la ayuda de quien sabe qué semi-dioses pedante. Después de haber leído los kilométricos artículos de este hombre, estamos seguros de que él cree sinceramente que el Socialismo que pretendía implantar en Costa Rica y lo que Lenin llamó Socialismo, eran dos cosas exactamente iguales, parecidas como dos gotas de agua. Vamos a esbozar a grandes rasgos los planes de este hombre genial: en primer lugar, su socialismo "era" (y acáimos "era" porque hasta la idea de esto se está desvaneciendo como una nubecilla en un ciclo de verano), algo así como una trampa de coger pequeños burgueses, como quien coge palomitas. La trampa iba a ser armada por él y por Pollo Fernández, su discípulo predilecto, con palabras y expresiones que dieran al todo una apariencia científica, un aspecto de sabiduría. Entre tales palabras y expresiones estarían las siguientes: estructura, superestructura, infraestructura, tesis, antítesis, síntesis, dialéctica marxista, además de las frases copiadas de la vulgarización barata de una obra de Durkheim a quien el señor Sáenz cree vivo y que ya hace su tiempo murió. Y el cebo principal iba a estar constituido por las figuras del señor Sáenz y del Pollo Fernández. Quién al verlos no se iría acercando y caería al fin? ¿Quién iba a poder resistir a la sapiencia del uno y al ímán del otro? ¿Quién es capaz de no convencerse ante los argumentos sólidos de un Pollo Fernández o de un Vicente Sáenz? En resumidas cuentas lo que don Vicente quería es organizar a la pequeña burguesía: profesores, maestros, abogados y médicos con ideas de izquierda, contabilistas y oficinistas mal remunerados, etc. La mayor parte de estas criaturas le tienen recelo al comunismo por lo de la abolición de la propiedad privada, aunque no tengan propiedad alguna o la tengan hipotecada, porque eso va contra los intereses de sus amos. Así, pues, don Vicente y Pollo Fernández, por sapos que les iban a hablar a esas gentes de abolición de la propiedad privada. No, no. Ellos se referían simplemente a la conveniencia de la colaboración de clases. Había que conquistarse a todo trance a esa pequeña burguesía que ha tenido miedo al comunismo. Don Vicente sabía que el "Socialismo" de Lenin está por abolición de la propiedad privada, pero en el "socialismo" inventado por don Vicente y seguido con toda fidelidad el Pollo Fernández no hay que mentar eso para no asustar a las palomitas de la pequeña burguesía. Es decir, que las cuestiones básicas, nuestro inventor y sus satélites tuarían no teniendo por objetivo los intereses de él sino el miedo de la pequeña burguesía. Bueno, así que pequeños burgueses estuvieron dentro de la ratonera, don Vicente y Pollo Fernández les dirían a quema ropa: "¡Vengan! ¡Hemos engañado, si no quieren la abolición de la propiedad privada, que es lo que nosotros queremos!"

(Cuán incomprendido ha sido el plan genial de Vicente tanto en Panamá como en su propia tierra! Sólo lo comprendió Demetrio Porras, jefe del Partido Socialista; y aquí sólo el Pollo Fernández.

El nuevo Socialismo inventado por el genial don Vicente Sáenz

Mucho nos hubiera gustado asomarnos por un huequito y ver a don Vicente Sáenz paseándose ante el Pollo Fernández y sus imaginarias huestes socialistas, frotándose las manos con satisfacción mientras decía: — ¡Me he tirado a Mora...!

Porque estamos seguros de que don Vicente cree que ganó la polémica entablada entre él y el compañero Mora; que el cúmulo de disparates que ensaró con aire doctoral, han convencido a todo Costa Rica y van a ir al frente de los mares a dejar patéticos a socialistas y comunistas de todas las latitudes.

¡Qué indignación tuvo don Vicente cuando vio que el

útiles, libros, instrumentos, etc., que demanda el avance de su cultura. Porque en el medio ambiente en que trabajan, no hay bibliotecas bien provistas, ni cursos de perfeccionamiento, ni está al alcance de su escasísima dotación monetaria la posibilidad de hacer viajes a otros centros de mayor cultura donde pudieran ampliar sus conocimientos profesionales.

De todo esto resulta que la labor educativa, a pesar de la buena voluntad de gran número de maestros, cada día viene siendo más pobre, más ineficaz, más rutinaria, más triste, menos técnica y menos trascendente.

Si de verdad se quiere vigorizar nuestra enseñanza nacional, es inapropiado que los salarios de los maestros, como lo dice la Misión Educativa Chilena, se calculen de acuerdo con sus necesidades reales y no con el enraño de un presupuesto que formula con mente capitalista, las dotaciones del personal docente.

Pero es que el maestro costarricense, como el trabajador del campo y del taller, es también un explotado. Su condición de trabajador de la enseñanza no lo exime de pagar su tributo a la explotación del absurdo régimen capitalista.

Si la tirantez económica que el maestro costarricense vive, tirantez que se recrudece en el caso de la maestra madre de familia, es verdaderamente funesta para el progreso de la educación nacional no lo es menos la tiranía política a que está hoy sometido.

La política nuestra, política en que el supremo factor ha venido siendo el dinero, el capital, es causa que desvirtúa fundamentalmente la labor de los maestros.

A la política burguesa, limitada en su visión del porvenir nacional, no le preocupa en lo más mínimo la calidad de los educadores y así vemos que, a pesar de las conquistas que se están poniendo en el papel de las legislaciones, el clero y la política

Del pleito de comadres alrededor de la Ley de Accidentes de Trabajo sólo una cosa se desprende, que esa ley no fué mandada al Congreso con el fin de beneficiar a los trabajadores sino con el de echarle seis mil colones a la bolsa a Ventura Casoria.

Están disputándose, los reformistas, el Presidente de la República, Filo Castro, Eucaventura Casoria y otros peraleros, la paternidad de la Ley de Accidentes de Trabajo. Como si esa ley fuera una conquista importante para la clase trabajadora. Esos señores ignoran que la masa obrera y campesina del país no ve en la Ley de Accidentes otra cosa que un engaño.

Comencemos por aquí: en un país de organización semi-feudal y colonial como el nuestro, el grueso de la clase trabajadora no está en las ciudades sino en los campos; le trabaja a los terratenientes, a los hacendados, a los imperialistas que también son terratenientes. Al dudar la Ley de Accidentes fuera de su protección a los trabajadores del campo, prácticamente puede decirse que fué por fuera a los trabajadores porque otros constituyen una minoría.

Y repetimos, aquí los verdaderos patronos son los terratenientes y los terratenientes triunfaron al conseguir que se les excluyera la ley.

Pero hay otra cuestión: la Ley protege de verdad a los trabajadores de las ciudades. Véase un caso típico. Un hombre perdió un brazo trabajando en un tagarote. Estableció pleito contra su patrón. El tribunal condenó al patrón a pagarle al hombre trescientos colones en abonos de cinco colones mensuales.

Otro caso también simbólico. Un hombre perdió un pie y estableció reclamo contra su patrón. El abogado del patrón, Lic Faerron, fué a la casa presidencial, desplegó sus influencias políticas y el patrón ganó la partida. El otro

(PASA a la Pág. 4.